



Texto: Rafael Gumucio
Fotografía: Lincoln Parado

SERGIO PEÑA Y LILLO

"El materialismo está en el basural de la Historia"

Al autor de *El amor y la felicidad* parece obsesionarle el dolor más que cualquier otra cosa. Siquiatra (partidario del electroshock y las pastillas), converso al cristianismo después de una juventud arcaica, autor de varios superventas en que se mezcla la mística y la autoayuda, Peña y Lillo es un viado que no sonríe nunca y quiere terminar luego con la entrevista, tal vez para no ser deformado demasiado.

Parece un personaje de Conan Doyle: la casa llena de estatuas de madera (que representan en su mayoría a Cristo) de libros, pipas y pastillas. Le sugerimos telefónicamente que nos hablara de los ángeles y al encontrarnos tiene preparado un texto de siete páginas, un pequeño ensayo, que nos lee pausadamente.

—Pasamos por una moda mundial de los ángeles. Hay gente que parece no creer en Dios pero si cree en los ángeles, o al menos se interesa por ellos.

—Eso no puede ser. Los ángeles son mensajeros divinos. Si no se cree en Dios pero se cree en los ángeles, se está creyendo que ellos son extraterrestres. En cuanto a la moda de lo angelical, entiendo que se enmarca en un fenómeno más amplio: el llamado reencantamiento del mundo. Vivimos la peor crisis cultural de la Historia. Existe un contraste feroz entre el gran desarrollo de la ciencia y la pobreza de los valores espirituales del hombre. La salida a esta crisis tiene que ser espiritual. De otro modo, estamos predestinados. Pero soy optimista. Creo que el tercer milenio va a ser el de la Fe. Recién ahora el hombre parece listo para recibir las enseñanzas de Jesús.

—Bosnia y Ruanda parecen no decir precisamente tal cosa...

—Eso es lo que me tiene convencido que el próximo va a ser un milenio espiritual. El materialismo está en el basural de la Historia. Lo único que le queda al hombre son los valores espirituales.

—Esa nueva conciencia espiritual ¿no se halla teñida de cierta comodidad? Los ángeles son asexuados, etéreos, buenos. Poco cuesta creer en ellos.

—Creo que no. Esta búsqueda de espiritualidad es tan enorme que sobrepasa la Iglesia Católica. Hay una gran cantidad

de jóvenes que buscan en el Oriente, en el budismo zen, en el taoísmo. La gente tiene hambre de Dios. Incluso en la droga los jóvenes buscan experiencias psicodélicas muy parecidas a las experiencias místicas.

—¿No cree que hay gente que usa la religión como una droga?

—De ninguna manera. Al contrario, la experiencia mística enriquece al hombre. Creer en Dios no es un consuelo. Al contrario una de las preguntas esenciales que se hace el hombre de fe es por qué Dios permite el dolor humano.

—¿Por qué?

—Difícil de explicar. Lo importante es que el dolor en el cristianismo se transforma en algo esencialmente positivo. Hablamos del dolor espiritual, se entiende. El dolor físico hay que eliminarlo porque no tiene ningún valor. La culpa, el arrepentimiento, el dolor, enriquece al hombre. Mientras más desarrollada es la espiritualidad, más capaz es de disfrutar en el dolor. Los dementes y los oligofrénicos son incapaces de sentir dolor moral. El dolor físico se comparte con los animales. Sólo el dolor moral es plenamente humano.

—¿Piensa que la espiritualidad es hoy una manera cómoda de reemplazar utopías personales y sociales caídas en desuso? ¿No cree que esa fe no tiene algo de frustración histórica?

—No. Si la religión fuese una evasión ante las frustraciones de la existencia, sería absurda. Si el mundo está tan mal, si hay tantas guerras, cómo se le puede ocurrir al hombre que ese mundo fuese creación de Dios. La religión no es un paliativo del dolor. Es su explicación.

—Hubo épocas de mayor espiritualidad, como la Edad Media, donde los hombres mataron y sufrieron en nombre de Dios.

—No me atrevería a decir que en la Edad Media la gente fuese menos feliz. Lo que sí sé es que el hombre de hoy tiene



Infelicidad
"El hombre de hoy gime bajo el peso de la tecnología".

"Si la religión fuese una evasión ante las frustraciones de la existencia sería absurda", piensa este fervoroso creyente y siquiatra. "La religión no es un paliativo del dolor, sino su explicación".

bajo el peso de la tecnología.

—Pero en el caso del Islam donde se vive más cerca de la religión, la fe lleva al hombre al crimen y a la infelicidad.

—Cuando hablo de religión, hablo de cristianismo. El Islam es la más fanática de las religiones. Se halla intrínsecamente

unida con el actuar social de los creyentes. Es al revés del judaísmo, que tiene muy poco que ver con el actuar social de sus fieles. El Islam no es, estrictamente hablando, una religión. Es una mezcla de escritos judeocristianos y revelaciones de Mahoma.

—De todos modos, cual-

quiera sea la religión, muchas veces lleva al sacrificio irracional.

—El hombre no es racional, es emotivo. Su centro son las emociones. El hombre es el único ser que no está regido por el principio del placer. Busca el goce, pero es capaz de aceptar el dolor. El hombre a menudo se sacrifica por sus principios éticos y eso es conmovedor.

—Sin embargo, usted es bastante duro en descalificar a los suicidas.

—El suicidio es producto de una enfermedad o de la cobardía. No hay suicidas heroicos.

—Pero el suicidio se cuestiona sobre el mundo que hacemos.

—El hombre sin trascendencia se convierte en un ser absurdo. El suicidio no cuestiona.

—¿Cómo se imagina el cielo?

—No podemos saber cómo va a ser la vida en el otro mundo. Un niño no sabe los deseos que va a tener cuando grande.

—¿Y el infierno?

—Ese es un tema complejo. El hombre al morir entra en una conciencia superior, y en ella, que es la del amor, revivirá toda su vida. Al ver el sufrimiento que ha producido a otros humanos, sufrirá y quemará la grana de sus pecados en el fuego de su arrepentimiento.

—Los sicópatas, que no tienen conciencia del mal, ¿van al infierno?

—Cristo dice que vamos a ser juzgados con la vara que juzgamos. Los sicópatas no van al infierno, los sicópatas son enfermos.

—¿Y el purgatorio?

—Genaro Prieto dijo algo al respecto. Dos chilenos se encuentran en el purgatorio. Uno le dice al otro que le parece raro no haber pasado por el purgatorio, a pesar de haber hecho tantas porquerías. El otro le dice: "A los chilenos, por ser chilenos, se nos da ese requisito por cumplido".

Y el siquiatra Peña y Lillo sonríe por única vez. ☺

"El materialismo está en el basural de la historia" [artículo] Rafael Gumucio.

Libros y documentos

AUTORÍA

Peña y Lillo Lacassie, Sergio, 1932-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1995

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"El materialismo está en el basural de la historia" [artículo] Rafael Gumucio. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile